

La busca, PIO BAROJA

Escribe en los espacios en blanco las palabras adecuadas.

caja casa comedor costurera cuartucho destino entusiasmo
estudiante frialdad gente imaginación música melancolía miedo
muchacha patrona racha

A la Baronesa apenas se la veía en , excepto en las primeras horas de la mañana y de la noche. Comía y cenaba fuera. A creer a la , era una trapisondista, y tenía grandes alternativas en su posición, pues tan pronto se mudaba a una casa buena y llevaba coche como desaparecía varios meses en el infecto de una casa de pupilos barata.

La hija de la Baronesa, una niña de unos doce a catorce años, no se presentaba nunca en el ni en el pasillo; su madre la prohibía toda comunicación con los huéspedes. Se llamaba Kate. Era una muchacha rubia, muy blanca y muy bonita. Sólo el Roberto hablaba con ella algunas veces en inglés. El muchacho miraba a la chiquilla con . Aquel verano debió de terminar la mala de la Baronesa, porque comenzó a hacerse ropa y se preparó a mudarse de casa. Durante unas semanas iban todos los días una y una aprendiz con trajes y sombreros para la Baronesa y Kate.

Manuel, una noche, vio pasar a la aprendiz de la costurera con una grande en la mano, y se sintió enamorado. La siguió de lejos con gran de que lo viera. Mientras iba tras ella, pensaba en lo que se le tendría que decir a una así, al acompañarla. Había de ser una cosa galante, exquisita; llegaba a suponer que estaba a su lado y torturaba su ideando frases y giros, y no se le ocurrían más que vulgaridades. En esto, la aprendiz y su caja se perdieron entre la y no volvió a verlas.

Fue para Manuel el recuerdo de aquella chiquilla como una encantadora, fantasía, base de otras fantasías. Muchas veces ideaba historias, en que él hacía siempre de héroe y la aprendiz de heroína. En tanto que Manuel lamentaba los rigores del , Roberto, el estudiante rubio, se dedicaba también a la , pensando en la hija de la Baronesa. Algunas bromas tenía que sufrir el estudiante, sobre todo de la Celia, que, según malas lenguas, trataba de arrancarle de su habitual ; pero Roberto no se ocupaba de ella.
